



REAL HERO

ESCUELA de GAMERS 3

**RUBIUS**

**REAL HERO**

ESCUELA de GAMERS 3

m̄ ediciones martínez roca

© elrubius, 2019
© Editorial Planeta, S. A., 2019
© Minerva Miralles Oliver, por layout, entintado, supervisión de color y rotulación, 2019
© Verónica López Pachón, por el color, 2019

Redacción y versión final del texto: Sergio Parra Castillo
y Josep Busquet Mendoza, 2019
Diseño de interior: María Jesús Gutiérrez
Tipografía del título: Sergio Galarza

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S.A.
Avda. Diagonal, 662.664, 08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

Primera edición, junio de 2019
ISBN: 978-84-270-4557-6
Depósito legal: B. 12.135-2019
Preimpresión: Safekat, S. L.
Impresión: Unigraf, S. L.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.



CAPÍTULO 1

Australia, 6 de enero de 2006.

A pesar de todo lo que había descubierto, intenté que los nervios no me traicionaran en mi primer encuentro con Oli, Flynn y Verkan tras las vacaciones de Navidad.

Me había pasado todas aquellas fiestas fingiendo frente a mi familia, fingiendo que era feliz, fingiendo que todo iba bien. Pero nada estaba bien. De hecho, todo estaba muy mal. Sobre todo si pensaba en Oli.

Cuando la vi llegar a Gamedonia y descubrí que seguía siendo la de siempre, casi me lancé a abrazarla con todas mis fuerzas. Sin embargo, disimulé mi entusiasmo. No quería preocupar a mis amigos más de lo debido. Era mejor que todos viéramos aquellos vídeos juntos antes de sacar conclusiones precipitadas.

—¿Cómo habéis pasado las Navidades? —pregunté intentando esbozar una sonrisa, aunque más bien me salió una mueca extraña.

Flynn fue la primera en hablar con tono apesadumbrado.

—Las vacaciones se me han pasado volando, no me puedo creer que ya estemos otra vez aquí. Qué pereza...

—¿No te alegras de volver a vernos? —intervino Verkan, herido en su orgullo.

—Mmm, ¿y tú? ¿Me has echado de menos? —repuso ella formando una sonrisa burlona.

Verkan carraspeó.

—No me refería a eso...

—Ya, ya. Claro que me alegro, tonto. Pero estas Navidades han sido increíbles. Santa Claus me trajo un videojuego brutal, el *Trampage*, y me he pegado un vicio legendario.

—¿Te has tirado todas las fiestas jugando? —le recriminó Verkan.

—Bueno, también hemos hablado por teléfono muchas noches, ¿no te acuerdas?

Verkan volvió a carraspear.

—Bueno, yo... mis Navidades no han sido tan maravillosas. Mi padre no está nada contento con que siga en Gamedonia. Básicamente me he pasado las vacaciones encerrado en mi habitación de sol a sol.

—¿Jugando a *Trampage*? —aventuró Flynn, emocionada.

—Ejem, no. Trabajando en cosas importantes.

—¿Más importante que el *Trampage*? Lo dudo...

—He estado escribiendo un programa para encontrar patrones psicológicos para vincular personas.

Oli esbozó esa mueca que suelen poner los abuelos cuando tratan de configurar su teléfono móvil o los niños pequeños intentando resolver un problema de matemáticas dos o tres cursos más avanzados.

—Suenas más aburrido que el *Trampage* —señaló.

Verkan negó con la cabeza.

—Es un sistema para encontrar personas afines, amigos de verdad.

—¿Amigos mejores que nosotros? —le interrumpió Flynn—. Lo tienes difícil. Además, por mucho que busques nunca vas a encontrar a nadie tan raro como tú.

Verkan puso los ojos en blanco. Y yo sonreí. Verlos delante de mí como de costumbre, lanzándose pequeñas pullas cómplices, me hacía sentir que estaba en familia.

Por un momento, Flynn, Oli y Verkan lograron que me olvidara un poco de lo que me había afligido aquellas Navidades. Sabes que estás con verdaderos amigos cuando tus preocupaciones desaparecen con ellos.

—¿Y tú qué has hecho, Oli? —le preguntó Flynn seguramente esperando que respondiera que se había dedicado a jugar al *Trampage*.

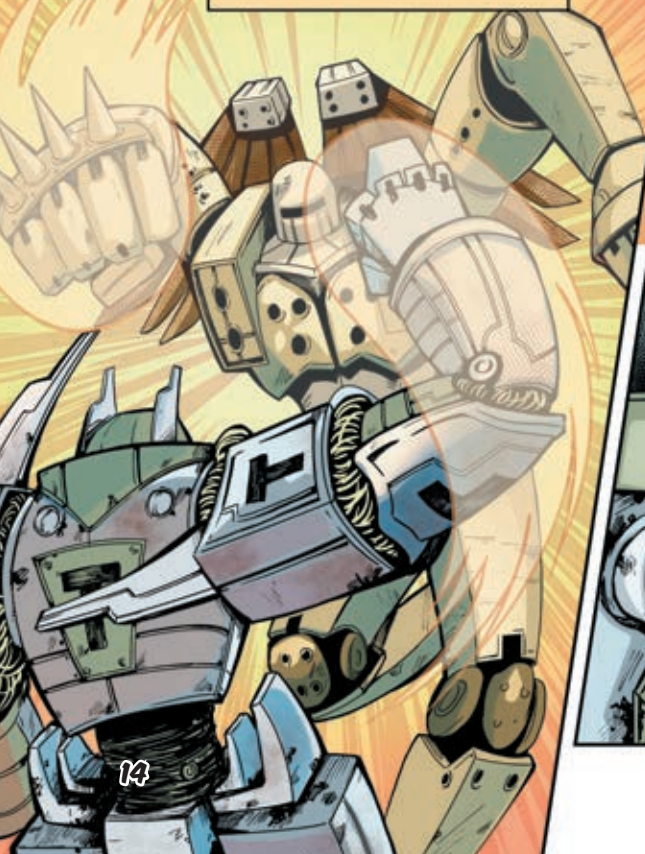


HAN SIDO UNAS
VACACIONES MUY
TRANQUILAS.

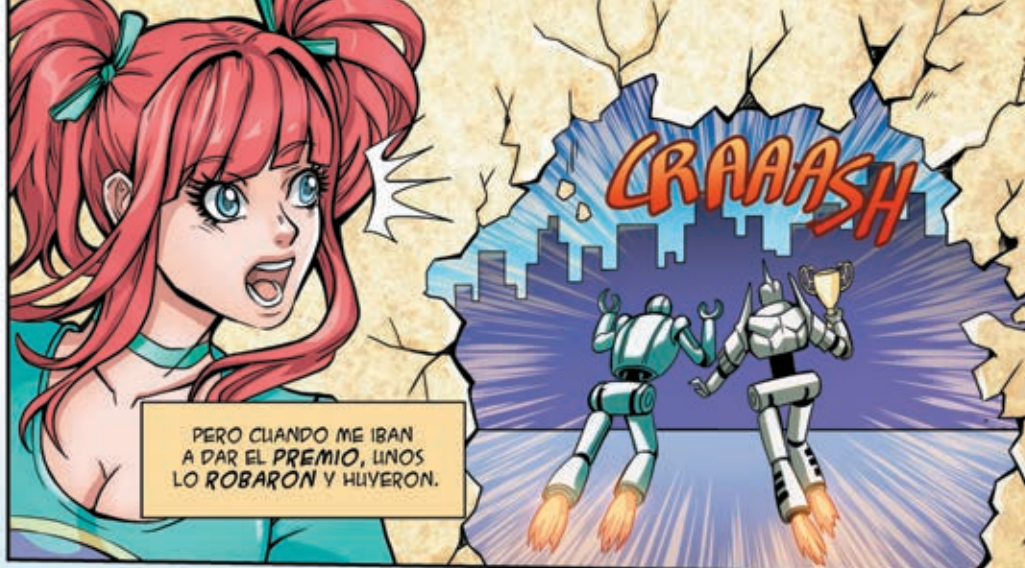
COMO VIO QUE LO
MANEJABA BIEN, EL DIRECTOR
PEARY ME DEJÓ QUE ME LLEVARA
SU ROBOT ESTAS VACACIONES.



ME APUNTÉ A UN CONCURSO
DE LUCHA DE ROBOTS QUE
SE HACÍA CERCA DE CASA.



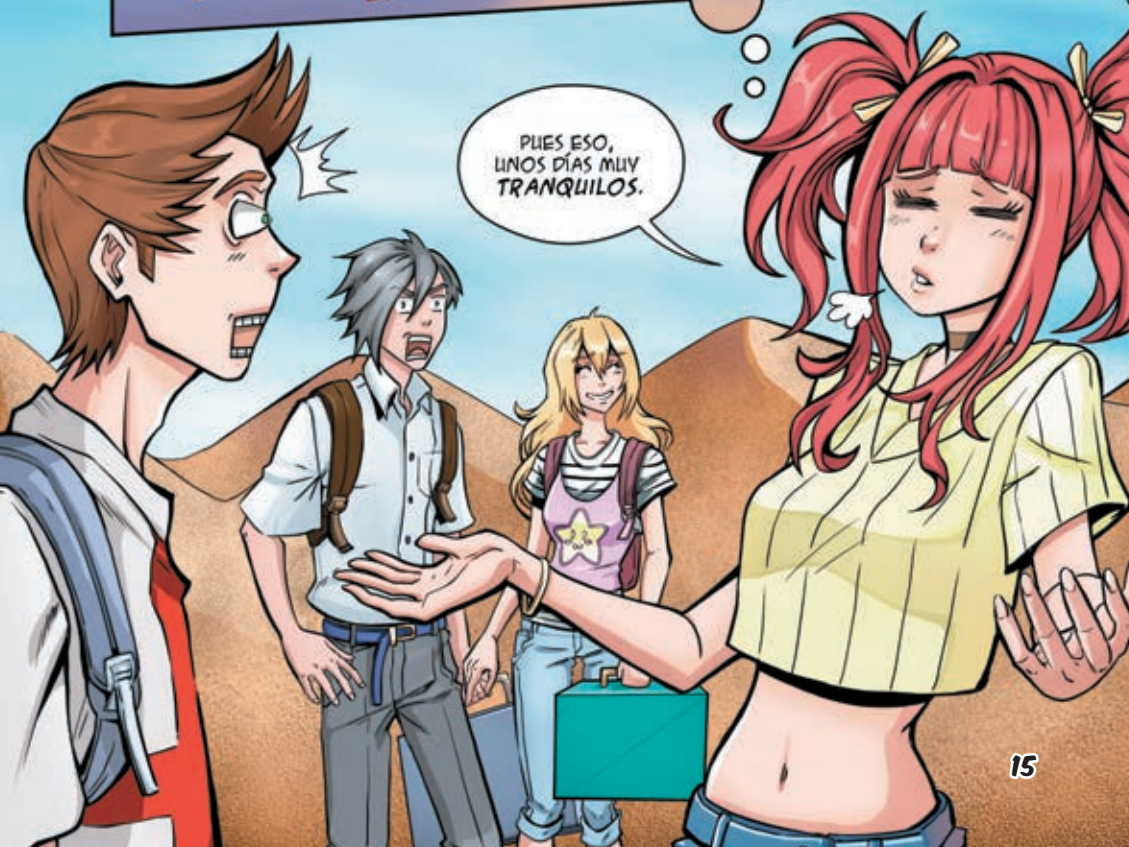
GANÉ EL
TORNEO.



PERO CUANDO ME IBAN
A DAR EL PREMIO, UNOS
LO ROBARON Y HUYERON.



LOS PERSEGUÍ
POR TODA LA CIUDAD Y
AL FINAL LOS CAPTURÉ.



PUES ESO,
UNOS DÍAS MUY
TRANQUILOS.

Después de preguntarle a Oli si había sufrido algún daño con el robot y de que Verkan me echase en cara tanto paternalismo, nos dirigimos al vestíbulo de Gamedonia para mostrarles que toda aquella preocupación por mi parte no era injustificada.

Todo parecía más limpio y ordenado que de costumbre. Durante aquellos días, un ejército de limpiadores habían ordenado las instalaciones como los padres que aprovechan para limpiar la habitación de un adolescente cuando se marcha unos días de colonias.

De hecho, aún deambulaban algunos de los limpiadores por el enorme vestíbulo, porque era viernes y todavía no habían llegado todos los alumnos. Hasta el lunes no empezaban las clases.

Cuando me preguntaron qué había hecho yo aquellas Navidades, ya no pude disimular por más tiempo mi inquietud.

—Tengo que contaros algo muy importante —dije tratando de no parecer demasiado solemne.

Verkan enarcó una ceja irónica.

—¿Qué? También te has pasado todas las vacaciones vi-ciándote al *Trampage* y te has quedado atascado en la penúltima pantalla, ¿verdad?

—Ojalá.

Y tanto mi cara como mi tono de voz tuvieron que ser tan serios que incluso Verkan mostró una repentina preocupación.

—Pero ¿qué ha pasado? —exclamó Oli.

—Pues... será mejor que nos sentemos allí.

Nos dirigimos a una mesa en la zona de espera. Una mesa circular funcional rodeada de sillas. Saqué mi portátil de la mochila y lo abrí como quien abre la caja de Pandora.

Les conté entonces lo de los vídeos que albergaba mi portátil taquiónico. Como recordaréis, aquel primer trimestre en Gamedonia habíamos tenido que participar en una misión secreta para desviar un buen puñado de cometas de la nube de Oort en direc-

ción al Sol a fin de evitar una futura tormenta solar. Sin embargo, en las instalaciones de la NASA me metí donde no debía, y mi portátil, el ordenador donde grababa todos mis vídeos, entró en contacto con el generador de taquiones. Oh, los taquiones, esas misteriosas partículas subatómicas que violan las leyes del espacio y el tiempo.

La cuestión es que, desde aquel incidente, el disco duro de mi portátil no solo albergaba todos los vídeos que había grabado en el pasado, sino también todos los vídeos que iba a grabar en el futuro.

Era como si yo mismo me explicara todo lo que iba a pasar-me los próximos años. Era una completa locura.

Ya había explorado de arriba abajo todos los vídeos, enterándome de muchas de las cosas que supuestamente me iban a pasar. El problema es que en los vídeos no lo contaba todo, solo algunas cosas. Además, muchas grabaciones estaban llenas de cortes e interferencias. En otras palabras, podía ver parte de mi futuro, y esa parte, encima, debía deducirla de las pocas pistas que extraía de mis propias palabras. Más de una vez me descubrí a mí mismo, de hecho, gritándole a la pantalla: «Future Rubius, tío, pero ¿qué dices?».

Sí, para no acabar de volverme loco del todo, al Rubius de esos vídeos que todavía no había grabado le llamaba Future Rubius.

—Reconozco que el montaje que has hecho con esos vídeos es muy bueno —admitió Verkan—, porque pareces incluso más mayor. Buen maquillaje. Pero no nos creerás tan tontos para creernos esa bola, ¿verdad?

—Os prometo que es verdad —insistí.

Daba la impresión de que Flynn y Oli eran las más interesadas en los vídeos, pues no dejaban de cargar uno y otro para volver a verlo. Parecía que me estaban creyendo. Algo difícil, porque a veces no me lo creía ni yo mismo.

—Sí que parece el futuro... —musitó Flynn.

—¿Como si fuera una bola de cristal? —volvió a intervenir Verkan—. Que no me lo trago. Además, imaginemos que es todo cierto, que esos vídeos son del futuro. Se supone que vas a grabarlos tú mismo, ¿no? Pues si no los grabases cuando toca, entonces no los podríamos ver ahora, porque no existirían.

—Creo que me va a explotar la cabeza —suspiró Oli.

—A eso se le llama paradoja temporal —titubeó Flynn—, o al menos eso creo. Se supone que Rubius va a grabar esos vídeos, porque si no, no estarían aquí. Y si al final decide no grabarlos, pues no estarán y... vale, a mí también me va a explotar la cabeza. Quizá es que el tiempo es como una masa blandengue, como un estanque al que tiras piedras y se crean ondas concéntricas. Todo va cambiando continuamente.

—Pues entonces estoy un poco menos acojonado —suspiré, con cara de preocupación.

—¿Por qué? —preguntó Oli—. ¿Qué te pasa?

—A ver... cómo os lo explico. En uno de los vídeos digo que... tú has muerto.

—¿Yo? —exclamó Oli, tragando saliva.

—Sí, eso creo. El vídeo está lleno de interferencias y no queda del todo claro.

Verkan frunció el ceño.

—Creo que te estás pasando ya con la bromita del Future Rubius.

—No es una broma —repliqué con tanto aplomo y seriedad que, justo en ese instante, creo que Verkan asumió que tenía un portátil taquiónico delante de él.

—Vale... pues actuemos como científicos. Busquemos los vídeos más próximos en el tiempo y comprobemos si se cumple lo que dices.

—Ese es el problema —dije yo—, que parece que no voy a grabar ningún vídeo hasta dentro de unas semanas. ¿Queréis ver lo que digo?

Los tres me miraron con una ligera sombra de duda en su expresión.

—Para eso estamos aquí, ¿no? —exclamó entonces Oli.

Reproduje el vídeo. Entre ruidos de estática e interferencias escuchamos claramente cómo hablaba de un ataque terrorista a nivel global. De animales volviéndose locos. De que todo el tráfico aéreo se había detenido por cuestiones de seguridad. De que estábamos atrapados. Y de los Realistas, nuestro verdadero enemigo. También parecía que hablaba de una alianza entre Gamedonia y el Directorio XY.

Todo nos miramos unos a otros.

—Invoco a Flynn y sus extraordinarias habilidades como hacker —dije entonces yo fijando la mirada en sus ojos.

—Me temo que has gastado puntos de maná en la invocación en vano, porque nunca había visto nada parecido —tuvo que admitir, y en su voz noté que estaba realmente asustada.

—¿Al menos podrías investigar qué son los Realistas? Llevo varios días buscando por internet pero no hay nada de nada.

Flynn apretó los labios con gravedad, sacó su portátil y empezó a navegar en busca de alguna pista por la Dark Web, el internet oculto para los ojos profanos.

Mientras ella aporreaba el teclado, fui mostrando otros vídeos a los demás. En alguno incluso se divisaba a lo lejos una ciudad destruida. El cielo rojo como la sangre. Meses después, parecía anunciar la muerte de Oli. Transcurridos tres años, se diría que estaba grabando mis vídeos desde una especie de búnker bajo tierra. Tras cinco años, ya no había más vídeos.

—A lo mejor no me muero —dijo Oli—, porque el vídeo se entrecorta. Solo dices «Oli» y «muerta». A lo mejor estás diciendo Oli no está muerta.

—¿Para qué voy a decir eso?

—No sé... es una posibilidad.

—Y ¿lo de que grabo desde un búnker?

—A lo mejor es una guerra —aventuró Verkan, pensativo.

—Puede ser. Una guerra en la que hay animales locos. Y Realistas. Y parece que ellos ganan, porque ya no grabo más vídeos. Y eso significa que...

—Vale, vale —me interrumpió Verkan—, estamos siendo muy apocalípticos. No sabemos por qué estás en un búnker. Tampoco sabemos con seguridad si Oli muere. Y tú... bien, con lo pesado que eres dudo que dejaras de grabar vídeos así porque sí, pero quizá dentro de cinco años se te rompe el portátil. O a lo mejor es que los taquiones no llegan tan lejos.

—Puede ser todo lo que tú dices —le concedí—, o puede que todo sea mucho peor.

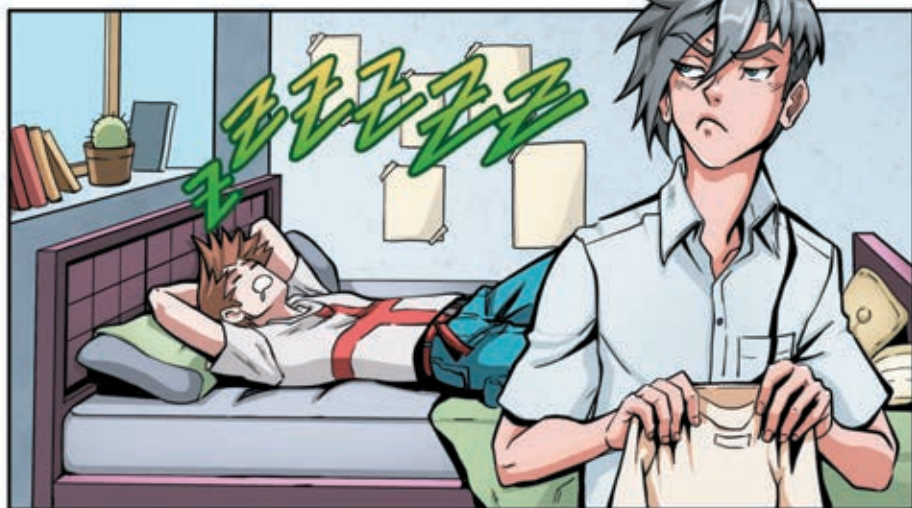
—Pues con tanto vídeo podrías haber dicho el número de la lotería que saldrá mañana, o cómo será algún videojuego molón que saldrá en el futuro —intervino Flynn sin dejar de teclear—. Ah, y más malas noticias: o los Realistas no existen o saben borrar muy bien su rastro, porque aquí no hay nada. Voy a necesitar más tiempo.

—No tenemos tiempo —le advertí en tono sombrío.

En efecto, el tiempo apremiaba. El lunes empezaban las clases en Gamedonia. Y por lo visto en pocas semanas se desencadenaría el Apocalipsis.

Además, el hecho de que Flynn no encontrara nada de esos supuestos Realistas todavía me preocupaba más. Porque a Flynn nunca se le resistía nada.

—Propongo una cosa —susurré entonces para evitar que dos alumnos recién llegados y que en ese momento recorrían el vestíbulo nos oyeran—, ha sido un largo viaje hasta aquí, descansemos y mañana busquemos en las bibliotecas de Gamedonia.





¿HAS VISTO A
ESOS? ¡AÚN NO HAN
COMENZADO LAS
CLASES Y YA ESTÁN
ESTUDIANDO!

¡FLYNN LLEVA DÍAS
SIN CONECTARSE
AL TRAMPAGE! AYER
LES PREGUNTÉ Y ME
DIJERON QUE ESTÁN
CON UN PROYECTO
ESPECIAL. ¡ESTO ES
MUY RARO!



EN LAS RESPUESTAS DIRÍAN DE TODO MENOS UNA SOLUCIÓN.



RubiusOMG

Esto es muy fuerte, parece que alguien llamado Los Realistas están a punto de liarla muy fuerte. ¿Alguien ha oído hablar de ellos? #amenazarealista



Durkow300

¿Realistas o Realistos? #amenazarealista



MariaFlow

«oido»!!!! s dice Oído!! #amenazarealista



Fer

¿Alguien vio el partido de ayer? #amenazarealista



Internautafurioso

¿liarla? ¿cómo a nivel nacional o internacional? #amenazarealista



Craker23

Que te han hecho esos realistas? siempre igual #amenazarealista



Kaketo

Si queréis buenas ofertas en ordenadores, visitad mi página kaketocomponents.com #amenazarealista

